

LECCIÓN MAGISTRAL

ACTO DE CELEBRACIÓN DEL XXV ANIVERSARIO DEL PROGRAMA EUPAM DE LA ULL (Estudios Universitarios para Personas Adultas y Mayores)

Autor: Roberto Souto Suárez

Área de Didáctica de la Expresión Musical.

Departamento de Didácticas Específicas de la Universidad de La
Laguna

“Por amor al arte”

Jueves 5 de diciembre de 2024

SALUDOS

Sr. Vicerrector (D. Francisco Javier García); Sra. Vicerrectora de Cultura y Extensión Universitaria (Dña. Isabel Karely León); Sr. Viceconsejero de Educación y Universidades del Gobierno de Canarias (D. Ciro Gutiérrez); Sra. Directora Insular de Acción Social del Cabildo de Tenerife (Dña. Yolanda Baumgartner); Sra. Directora del Programa de Estudios Universitarios para Personas Adultas y Mayores (Dña. Inmaculada Fernández Esteban); compañero José Arnay; compañeras y compañeros en la docencia del Programa; alumnado del Programa; amigas y amigos...

AGRADECIMIENTOS

Me van a permitir comenzar trasmitiendo unos agradecimientos...

A Inma Fernández, por invitarme a compartir con ustedes estas palabras en un día tan especial... ¡Es un verdadero honor!

A José Arnay, por todo su trabajo como impulsor de este programa y, de manera particular, por haberme propuesto, en el curso 2011-2012, suplir al profesor Jesús Sanz Arribas, quien por motivos personales no podía seguir impartiendo la asignatura que en aquel momento se denominaba “Comprender la música clásica”. Esa invitación de José Arnay me abrió un mundo (el de la Universidad para Mayores), que yo no conocía, y que resultó ser un descubrimiento maravilloso en mi trayectoria personal y profesional.

Al alumnado del Programa por todo el cariño que me ha mostrado durante estos años y por haber enriquecido mi vida de una manera muy especial, porque darles clase es una experiencia única e incomparable.

DESARROLLO

En una clase del curso 2023-24 hablé de una carta de John Adams (abogado, uno de los padres fundadores de EEUU, primer vicepresidente y segundo presidente del país; uno de los líderes de la lucha por la independencia de la corona británica). La carta la escribió el 12 de mayo de 1780, desde París, donde se encontraba en misión diplomática, enviado por los revolucionarios, para negociar el final de la guerra. La carta iba dirigida a su esposa y consejera, Abigail:

En ella Adams describe sus paseos por el Jardín de las Tullerías y reflexiona sobre todo lo que escribiría sobre la belleza de París si tuviera tiempo. No puede [hacerlo], dice, porque está dedicado a la guerra [y a negociar su final]. Y escribe: “Yo debo estudiar la política y la guerra, para que mis hijos tengan la libertad de estudiar matemáticas y filosofía. Mis hijos deben estudiar matemáticas, filosofía, geografía, historia natural, arquitectura naval, navegación, comercio y agricultura, para así dar a sus hijos el derecho a estudiar pintura, poesía, música, arquitectura, tapices y porcelanas”. [...] De esta manera, Adams pretende capturar, en un par de frases, la historia

de las naciones: hacer la guerra para que sus hijos se dediquen al comercio y la ingeniería, y para que sus nietos puedan hacer música y poesía.¹

Lo anterior guarda relación con el contenido del artículo de Sergio del Molino (periodista y escritor) titulado *La guerra y lo banal*, y dentro del cual el autor dice lo siguiente:

“Vivir en un país democrático y en paz significa poder entregarte a lo banal como si no hubiera un mundo más allá. La paz admite muchas modulaciones y estados de ánimo que la guerra reduce a un terror uniforme del que nadie escapa. Cuando la guerra estalla en tu casa, no te puedes desentender porque ella no se desentiende de ti, penetra en cada célula de tu cuerpo, acapara tu conciencia y no te deja ser tú”. Hay que maldecir la guerra “porque nos ha costado mucho trascender esa humanidad elemental. Alcanzar la banalidad lleva siglos de doma, ilustración y civilización. Yo no quiero vivir para descubrir los límites de mi valor y honradez, sino para discutir acaloradamente con mi amigo Guillermo Altares [periodista redactor jefe del área de Cultura de ‘El País’] sobre la película *Licorice pizza*, que él detesta y a mí me encanta”.²

Si nos fijamos, todo lo anterior está expresado en términos de un escalafón de prioridades vitales que van desde lo más urgente e inmediato, hasta lo que, en comparación, no es igual de urgente e inmediato (o por lo menos, parece no serlo), pudiendo ser calificado, incluso, de banal.

De hecho, la frase de Adams va en la misma dirección de la respuesta que más de una vez he comentado que daría al popular dilema de “qué te llevarías a una isla desierta si solo pudieras elegir una cosa”. Mi respuesta siempre ha sido que no me llevaría un medio de almacenamiento y reproducción de música, con una enorme capacidad de memoria y con

¹ Extraído de la Newsletter de ‘El País: Estado de opinión’, redactada por Pablo Ximénez de Sandoval el miércoles 2 de marzo de 2022 (al poco tiempo de la invasión rusa de Ucrania).

² Ídem que la cita anterior.

una batería recargable por energía solar (por atractiva que fuese la idea), sino una buena navaja suiza multiusos que, a ser posible, incorporara un medio sencillo de hacer fuego y así poder evitar alguna de las muchas penalidades del personaje interpretado por Tom Hanks en la película “Náufrago” [Director: Robert Zemeckis; 2000].

En una línea parecida a lo dicho por John Adams y por Sergio del Molino, en una reciente entrevista al expresidente de Uruguay, José Mujica, éste dijo lo siguiente:

“El problema es que nos toca vivir una época consumista, donde pensamos que triunfar en la vida es comprar cosas nuevas y pagar cuotas. Con lo cual estamos construyendo sociedades auto explotadas. Porque uno termina [de estudiar], tiene un trabajo y se busca otro porque necesita más dinero. Tienes tiempo para trabajar, pero no para vivir. El mundo está muy lejos de una sobriedad que garantice tiempo libre para vivir. En mi país somos tres millones [de personas] e importamos 27 millones de pares de zapatos. ¡Ni que fuéramos ciegos, es de locos! ¿Nacimos solo para trabajar? *Somos libres cuando disponemos de tiempo para hacer las cosas que deseamos* [La frase original era: “Tú eres libre cuando haces con tu vida lo que se te antoja”], que de repente es boludear [= Perder el tiempo]... Porque la cultura es hija del boludeo.”³

Si nos fijamos, Mujica contrasta el vivir para consumir (lo cual obliga, en muchos casos, a tener que estar permanentemente afanado y estresado en lo laboral) con el vivir de acuerdo a otro orden de prioridades que permita al individuo disponer del tiempo necesario para desarrollarse como persona en todos los ámbitos y así poder ser más libre. De esta manera, tendrá tiempo, incluso, para el “boludeo”, y eso constituirá una oportunidad adicional de poder encontrarse con la cultura, con el arte...

Evidentemente, todas estas frases solo pueden ser interpretadas adecuadamente cuando les aplicamos una perspectiva no literalista. Así,

³ Publicada en ‘El País’ el 17-11-2024.

de la carta de John Adams no cabe concluir que sea posible, ni real, que haya una sola generación de seres humanos en la que la música y el arte hayan estado ausentes (por enormes que fueran las necesidades y urgencias de sus vidas), ni de lo dicho por Sergio del Molino hay que deducir que la música, la literatura, la pintura, el cine..., son un “lujo” para disfrute, únicamente, de los privilegiados que vivimos en sociedades democráticas y en paz... De hecho, la música (el arte en cualquiera de sus formas) nos ayuda, en muchos momentos, a soportar lo insoportable, y constituye uno de los medios más poderosos que permiten enriquecer y elevar nuestra condición humana. Es justamente a esto último a lo que se refiere José Mujica al contraponer una vida realmente valiosa y libre, frente a una vida al servicio del ansia insaciable de consumir.

Por tanto, tenemos que tener mucho cuidado de no caer en el error de plantear las cosas en forma de un supuesto dilema dicotómico entre lo útil y provechoso para la vida, y lo inútil y secundario..., porque la gran mayoría de las veces esa dicotomía, que muchos plantean, es tramposa y equivocada.

Esto va en la línea de lo argumentado por el profesor y escritor italiano Nuccio Ordine en su libro-manifiesto *La utilidad de lo inútil*⁴. Él dice...

“En una acepción muy distinta y mucho más amplia [del término ‘utilidad’], he querido poner en el centro de mis reflexiones la idea de utilidad de aquellos saberes cuyo valor esencial es del todo ajeno a cualquier finalidad utilitarista. [...] Si dejamos morir lo gratuito, si renunciamos a la fuerza generadora de lo inútil, si escuchamos únicamente el mortífero canto de sirenas que nos impele a perseguir el beneficio, sólo seremos capaces de producir una colectividad enferma y sin memoria que, extraviada, acabará por perder el sentido de sí misma y de la vida. Y en ese momento, cuando la desertificación del espíritu nos haya ya agostado, será en verdad difícil imaginar que el ignorante homo sapiens pueda desempeñar todavía un papel en la tarea de hacer más humana la humanidad.”

⁴ Edición de 2013 publicada por la Ed. Acantilado.

Eso incluye, según Ordine, el hecho de que la universidad, sobre todo las universidades públicas como la nuestra, deben tener claro que su finalidad esencial es la de formar personas y ciudadanos, no tanto “obreros” cualificados para sumarse al mercado laboral... Es evidente que la universidad no puede dar la espalda a los requisitos, exigencias, cambios y retos del mundo profesional, pero a diferencia de las universidades privadas (que suelen poner el énfasis en las tasas de empleabilidad de sus egresados, como podemos ver en algunas vallas publicitarias de nuestro entorno), la UNIVERSIDAD tiene la responsabilidad de ir mucho más allá de eso y pensar en una formación que abarque al ser humano como un todo y vele por su integridad y dignidad. Una formación en la que haya espacios para que las personas cultiven lo que va más allá de sus objetivos y necesidades inmediatas, espacios en los que nos dediquemos a las cosas “por amor al arte” (tanto en sentido literal como figurado).

Ahora bien, todo esto conlleva favorecer las circunstancias adecuadas para que eso se pueda producir, lo cual es algo que solemos olvidar.

Para ilustrar a lo que me refiero, voy a servirme de las palabras del catedrático de Historia en la Universidad de Yale, Timothy Snyder, en su último libro titulado *Sobre la libertad*⁵. Él comienza precisando lo que es, y lo que no es la libertad [en términos políticos]:

“Demasiados de nosotros vemos la libertad como la ausencia de poder estatal: Creemos que somos libres si podemos hacer y decir lo que nos plazca, y protegernos de las “extralimitaciones” [el entrecomillado es mío] del gobierno. Pero la verdadera libertad no es tanto la libertad de, como la libertad para: la libertad para prosperar, para arriesgarnos por futuros que elegimos trabajando juntos”.

Con base a ello, y en un reciente artículo de opinión publicado en ‘El País’, el pasado 10 de noviembre, el autor insiste en que...

“La libertad no es solo ausencia del mal. La libertad es la presencia del bien. Es el valor supremo, la condición en la que elegimos y

⁵ Ed. Galaxia Gutenberg, 2024.

combinamos las cosas buenas y las traemos al mundo y así dejamos nuestra huella única y personal. Es una idea en positivo.”

Y es aquí donde, según el autor, resulta imprescindible promover las condiciones adecuadas para que la verdadera libertad se pueda dar. Snyder pone dos ejemplos:

1º) “Hace poco, en las ruinas de los suburbios de Járkov, y hace un año, en las de la región de Jersón (Ucrania), me acordé de una enfermera que llegó a un campo de concentración nazi en 1945, después de la [así llamada] ‘liberación’ del campo. Ella escribió en su diario que esa no era la palabra apropiada: pensaba que no se podía considerar libres a los prisioneros hasta que no hubieran recobrado la salud y no hubieran resuelto sus traumas”.

2º) “Conozco un pueblo en el sur de Ucrania en el que todas las casas han quedado destruidas por los proyectiles o las bombas. Incluso las ruinas están llenas de agujeros de bala. Posad-Pokrovske, en la región de Jersón, sufrió la ocupación de los rusos durante la mayor parte de 2022, hasta que el ejército ucranio los expulsó. Hace un año estuve allí y conocí a Mariia. Vivía en una cabaña de chapa ondulada detrás de los escombros en que se había convertido su casa, con sus pertenencias pulcramente ordenadas, las botellas de agua en fila y los cables del generador bien escondidos. [...] Mariia tiene 86 años. Cuando hablamos, en ucranio, ella usó la palabra “desocupación” en vez de “liberación”, que era la que yo me esperaba. [...] Nos gusta pensar que, cuando llega el ejército debido, la gente es libre: que es una liberación. Pero eliminar el mal no es suficiente. Mariia sería menos libre sin su vivienda provisional, que le ha proporcionado una organización internacional. Y será más libre cuando el camino abierto entre los escombros sea lo bastante ancho para que le quepa el andador y cuando los autobuses vuelvan a circular.”

Desde esta perspectiva, se entienden mejor las frases de John Adams, de Sergio del Molino y de José Mujica: Los dos primeros ponían el énfasis en que en tiempos de guerra, de devastación (como la ocurrida recientemente en Valencia a consecuencia de una DANA), y de posterior

reconstrucción, es muy difícil que se den las circunstancias apropiadas para que las personas se puedan acercar y gozar de la cultura y al arte, porque las urgencias y necesidades son tan grandes, que no facilitan ni la disposición ni el tiempo para ello (ese “tiempo de boludeo” del que hablaba Mujica).

Pero no debemos de perder de vista que incluso en tiempos de paz y bonanza, es preciso favorecer las condiciones personales, laborales, políticas, sociales que contribuyan a que los individuos podamos disponer de espacios para dedicarnos a las cosas “por amor al arte”.

Más de una vez he comentado que la escucha musical plena y valiosa se da cuando podemos acercarnos a ella integrando los planos de disfrute, de emoción y de razonamiento; pues bien, eso no es posible, p.e., cuando estamos escuchando música como parte de un examen o de una prueba de oposición, o cuando una persona asiste a un concierto como crítico musical, con la obligación de realizar la correspondiente reseña del concierto cuando éste acabe.

Otro ejemplo claro es lo que ocurre a lo largo de 2º de Bachillerato, un curso en lo que todo está enfocado a la preparación del alumnado para que supere las pruebas de acceso a la Universidad y en la que el verdadero aprendizaje queda supeditado a las urgencias de ese hecho.

CONCLUSIONES

Hoy estamos aquí celebrando el 25 aniversario de un programa muy especial... ¿Y qué es lo que lo hace tan especial? Pues que a diferencia de los Grados y Posgrados que ofrece nuestra universidad (en los que por fuerte que sea la disposición de algunos alumnos y alumnas, normalmente una minoría, para aprender y formarse más que para aprobar y titular), estos estudios están libres de toda esa carga, presión y exigencia.

Este programa constituye, por tanto, el paradigma de unos estudios que trascienden toda perspectiva utilitarista, y se cursan por verdadero “amor al arte” (que es la forma más genuina y auténtica de aprender).

En ese sentido, encajan plenamente en el llamado de Nuccio Ordine a las universidades para que sean fieles a su verdadera esencia y razón de ser: la de promover y velar por la cultura y la formación de las personas.

Es este carácter tan especial de estos estudios lo que los hace dignos de ser cuidados, mantenidos y reforzados dentro del seno de nuestra universidad, realizando una apuesta clara por ellos... Eso debe ser así no solo por el beneficio que pueden proporcionar a muchos adultos y mayores de nuestra sociedad (lo cual, por cierto, sería razón más que de sobra para justificar su existencia), sino también porque la propia institución se va a ver beneficiada en muchos aspectos. Uno de esos beneficios, sin ir más lejos, y que he podido vivir en primera persona, es el enriquecimiento personal y profesional que el Programa y su alumnado aporta a los docentes que participamos en ellos.

Estoy plenamente convencido de que este Programa (aunque no sea tenido en cuenta dentro de los parámetros utilizados para hacer los ránquines que supuestamente clasifican a las universidades en función de su calidad), constituye, por sí mismo, un verdadero sello de calidad al que no podemos, ni debemos, renunciar como ULL.

CIERRE

¡Muy feliz XXV aniversario! ¡Muchas gracias!